

Entrevista a Celia Amorós

por Concha Roldán, Instituto de Filosofía del CSIC

Se van a cumplir 30 años de la publicación de Hacia una crítica de la Razón patriarcal, una obra de la filósofa Celia Amorós Puente publicada en 1985. Esta obra supuso, sin lugar a dudas, un hito en la manera de repensar la filosofía, de dialogar con los más grandes filósofos y de cuestionar sin miedo sus contradicciones en la manera de incluir -o más bien excluir- en sus teorías a esa mitad de la humanidad que son las mujeres. Con este mismo espíritu, Celia Amorós fundó poco después el seminario permanente Feminismo e Ilustración, en el que participamos muchas entonces jóvenes filósofas, disfrutando del debate y discusión con una auténtica maestra en el sentido fuerte de la palabra. Este seminario contribuyó en su momento muy activamente a la creación en 1989 del Instituto de Investigaciones Feministas, haciendo que los estudios de género cobraran una dimensión académica en la Universidad Complutense de Madrid. Desde entonces la filósofa ha publicado numerosas obras, de gran influencia también en el ámbito iberoamericano, multiplicando el eco de su pensamiento gracias al bien merecido Premio Nacional de Ensayo –que concede el Ministerio de Cultura, obtenido en 2006 por su libro La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para las luchas de las mujeres. Pero la ocasión para esta entrevista nos la brinda la reciente aparición de su último libro Salomón no era sabio, donde además de abordar temas filosóficos más abstractos como el de la genealogía y la razón patriarcal en autores como Kierkegaard, Nietzsche, Sartre y Deleuze, se aproxima a la polémica tan actual como crucial en torno al tema del aborto. Agradezco profundamente a mi maestra que nos haya permitido formularle algunas preguntas al respecto para Dilemata.

“Salomón no era sabio”, un título que se atreve a poner en cuestión lo incuestionable, el paradigma de la decisión sabia y justa

El título de mi libro es deliberadamente provocativo: en la tradición bíblica, pocas aserciones tan categóricas nos encontramos como la que se refiere a la sabiduría del rey Salomón. El pasaje bíblico (1 Reyes 3, 16-28) nos narra el contencioso entre dos madres prostitutas, uno de cuyos bebés ha muerto asfixiado y ambas reclaman la maternidad del niño vivo.

El monarca es expeditivo en su sentencia: pide una espada para cortar al bebé vivo por la mitad y adjudicar cada una de las partes resultantes respectivamente a cada una de las litigiosas. Una de ellas no puede soportar la idea de la muerte del bebé y afirma que prefiere que el niño viva aún a costa de su renuncia a ejercer la maternidad. Salomón deduce de la abnegación de la mujer que renuncia al niño que ella es su verdadera madre. Prefiere al hijo vivo aunque se le desgarran las entrañas al ver que se le entrega a la que ella califica de impostora. Salomón impone así su interpretación del amor maternal: el que prefiere la vida del infante ante todo, por encima de la renuncia **a su propia palabra**.

Salomón se equivocaba, una mujer puede no ser la madre biológica y elegir preservar la vida de un bebé al que amenazan con partir en dos...

Para poner en cuestión la sabiduría salomónica no vamos a invertir sin más el criterio que orienta su decisión y afirmar que la verdadera madre era la otra y el monarca se precipitó en su sentencia. Lo que aquí nos interesa es la cuestión de la genealogía, en griego, el **genos del logos**, la palabra que inviste la legitimidad del nacimiento. En la tradición del patriarcado, la genealogía, como corresponde, es patriarcal: "En el principio era el Verbo", y el Verbo masculino, conlleva la impronta de la legitimidad. Es la palabra del padre la que inviste al infante en su inserción en una genealogía, la madre pone la roma carne.

Aquí se trata de la legitimidad de la palabra entre dos mujeres que se disputan al hijo ¿y cuál es el criterio de Salomón? Adjudicar la criatura justamente a la que renuncia a su palabra junto con el hijo: no podría legitimarlo. Ese es el precio de la vida del hijo. Mientras, la otra, que también ha dado su palabra, pierde al niño por ser sospechosa de amarlo menos: una verdadera madre retiene la vida de su hijo a cualquier precio. Aquí, concretamente, al precio de ser deslegitimada, desprendida o desenganchada de la cadena del logos de la palabra legitimadora.

¿Cómo se establece aquí la relación entre filosofía y el aborto? Tal vez en el sentido de que no es la palabra de la mujer sino de la palabra de los otros, los especialistas, la que decide desde unos "supuestos" la legitimidad o no de un nacimiento... si una mujer puede o no puede abortar.

El aborto es un tema político y filosófico. Filosófico porque, como esperamos haberlo puesto de manifiesto, **se relaciona íntimamente con el de la genealogía**, que

sí es intuitiva y canónicamente filosófico. Por ello hemos repasado y reconstruido el tema de la genealogía en diferentes filósofos de diversas tendencias y épocas para poner de manifiesto como hicimos en que la razón de los sabios tiene una impronta patriarcal, a cuya crítica nos dedicamos. Y ahora, en pleno debate político por el aborto, la crítica de la razón patriarcal se concreta en crítica de la razón salomónica, y abre un amplio campo teórico y polémico, más allá del estrecho debate de supuestos y plazos, para elevar el fenómeno biológico de la maternidad al rango del logos.

¿Puedes poner algunos ejemplos concretos de estos nuevos debates?

De ello se derivan temas como el debate sobre el apellido del padre y de la madre. Pero ahora nos interesa especialmente señalar el contraste de la opción de Salomón con la de quienes consagran como padre paradigmático al que opta por su causa ideológica o guerrera por encima de la vida del hijo: recuérdese a personajes históricos como Guzmán el Bueno y el general Moscardó. Ellos representan a varones de todas las épocas e ideologías, políticas o religiosas consagrados por haber preferido **el logos**, en este caso su ideal, a la vida del hijo. Y no por ello dejan de ser considerados verdaderos padres. Sin embargo, como deja claro la razón salomónica *qua* razón patriarcal la madre que no pone a su hijo por encima de su palabra deja de ser una verdadera madre.

Nosotras lucharemos contra los salomoncitos “gallardos” que afloran por doquier en la ideología y la política, y continuaremos nuestra labor de crítica de la razón salomónica como un aspecto de la razón patriarcal.

Por último, y volviendo al tema del aborto, una ley de supuestos, una ley de plazos, ¿cuál sería la diferencia?

Quienes llaman al aborto “asesinato” ponen de manifiesto hasta qué punto puede abusar del poder quien pone nombre a las cosas. Nosotras pedimos que aquellas en cuyos organismos se elabora el proceso de reproducción de la vida de nuestra especie gestionen -y no meramente gesten- este proceso de forma consciente e intencional, como corresponde al *modus operandi* de lo específicamente humano. Es indispensable, pues, una ley de plazos. La contemplación de determinados “supuestos” debe ser rechazada, no ya porque los supuestos sean más o menos generosos, sino por una cuestión feminista de principios: están sujetos a la interpretación de los

otros, lo que se relaciona con los prejuicios ancestrales que asocian lo femenino con la incapacidad de autonormarse racionalmente, de atenerse a una legalidad que no venga heterónomamente impuesta. Patriarcalmente impuesta, en suma.

La ideología patriarcal sobre la maternidad mantiene una contradicción curiosa: por una parte estima que "la mujer" está hecha para la maternidad, que la maternidad humana es un instinto. Pero por otra parte los mismos sesudos patriarcas sospechan que, si se les da a las mujeres opción legal para abortar, para interrumpir legalmente su embarazo, poco menos que abortarían casi todas: sería un "coladero". En el fondo se piensa que las excelsas madres por instinto natural son unas zorras. ¿En qué quedamos? Contradicen con sus sospechas la adjudicación naturalista de inclinaciones maternas que hacen a "la mujer". Sospechamos acerca de sus sospechas: en el fondo no deben creer en el instinto maternal. Más bien son misóginos que quieren penalizar la sexualidad de las mujeres que no se atienen a sus cánones. Así, ser madre sería aceptar cual fatalidad, el accidente natural, la biología como destino ciego. Pero nosotras afirmamos que ser madre así es violento e inhumano.